Orando con el Evangelio del domingo

- - - - - - - - - - -

28º domingo del Tiempo Ordinario

Don Orione
Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile

Para rezar desde tu celular

Vamos a leer y orar juntos con el Evangelio del Domingo, pues sabemos que Dios nos habla no solo para enseñarnos cosas, sino para acompañar nuestra vida cotidiana y queremos sacar el mayor provecho posible de su Palabra.

Utilizaremos la metodología de la Lectio Divina, que es super simple y nos va a ayudar a realizar este momento

1. Lectio (lectura)
2. Meditatio (meditación)
3. Oratio (oración)
4. Contemplatio (contemplación)

Preparación

Disponemos el corazón, el cuerpo y la actitud para comenzar

-Busca un lugar adecuado, lejos del ruido y donde te sientas cómodo/a.

-Deja a un lado todo lo que te distraiga, apaga el celular para así estar atento/a a lo que el Señor te quiere decir en su Palabra.

-Haz una pequeña oración para pedirle al Espíritu que te ayude a comprender el texto, que abra tu corazón y tu mente para acoger el mensaje del Señor y dejarte trasformar por Él.

Lectio

Leemos para saber "qué dice" el texto

Comenzamos leyendo el Evangelio de este Domingo

Mateo 22, 1-14

Jesús habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los fariseos, diciendo: El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir. De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: “Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas”. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los

servidores, los maltrataron y los mataron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: “El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren”. Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. “Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?”. El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: “Átenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes”.

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

Palabra del Señor

Lee el texto con atención.Tal vez te ayude responder unas preguntas:

¿Con quiénes está hablando Jesús? En la parábola sobre el Reino de los Cielos, ¿Cómo responden la primera vez los invitados a la boda cuando van los sirvientes a anunciarles esta? ¿Cómo reaccionan la segunda vez? ¿qué hacen? ¿Qué hace el rey? ¿Quiénes son los que finalmente acuden al banquete nupcial? ¿Qué sucedió con el hombre que no traía un traje adecuado al banquete?

Meditatio

Leemos para saber "qué me dice" el texto

Nuevamente el evangelista, como en los domingos anteriores, deja en evidencia la rivalidad de las autoridades judías con Jesús. En la parábola, el Señor identifica a los primeros invitados con aquellos, como los sumos sacerdotes y ancianos, que no logran reconocer en Él al Mesías, y el evangelista muestra que aunque el pueblo judío son los primeros invitados, al no reconocer y aceptar a Jesús el anuncio se abre a todos aquellos que sí aceptan la invitación de ir a celebrar con el Señor, buenos y malos, judíos o no. Recordemos que Mateo escribe para una comunidad

donde principalmente hay judíos convertidos al cristianismo, por tanto, el énfasis está en señalar que aquello no le da un lugar privilegiado, también aquellos que viene del paganismo, si aceptan al Señor, serán parte del banquete celestial, también para ellos es la invitación de Dios. Esto nos llama a no juzgar y creer que podemos definir quienes son los que merecen ser parte o no del Reino, es el Señor quien hace la invitación a quien desee, buenos y malos, por lo que no debemos discriminar y/o excluir a quien busca acoger el llamado de Dios. Su invitación se caracteriza por ser gratuita y universal.

Meditatio

¿Cómo has respondido a la invitación del Señor de participar en la construcción del Reino?
¿Con quién te sientes identificado en este texto?
En tu comunidad, ¿sientes que se juzga y se excluye a quienes no cumplen ciertos parámetros?

Don Orione da cuenta de esta fraternidad universal que debe reinar en nosotros, amar a todos, buenos y malos, porque a todos los ama Dios, a todos los llama, a todos los quiere salvar. Escribe:

“No saber ver ni amar en el mundo, más que las almas de nuestros hermanos.
Almas de pequeños, almas de pobres, almas de pecadores,

almas de justos, almas de extraviados, almas de penitentes, almas de rebeldes a la voluntad de Dios, almas de rebeldes a la Santa Iglesia de Cristo, almas de hijos degenerados, almas de sacerdotes desgraciados y pérfidos, almas sometidas a dolor, almas blancas como palomas, almas simples puras angélicas de vírgenes, almas caídas en las tinieblas del sentido y en la baja bestialidad de la carne, almas orgullosas del mal, almas vívidas de poder y de oro, almas llenas de sí, que no se ven más que a sí mismas, almas perdidas que buscan un refugio o una palabra de piedad, almas que gritan en la

desesperación de la condena o almas embriagadas con la embriaguez de la verdad vivida: Cristo las ama a todas, Cristo murió por todas, Cristo las quiere salvar a todas entre sus brazos y en su Corazón traspasado...”

La llamada de Dios es universal, pero no cualquiera entrará en el Reino. En la parábola Jesús señala que hay un invitado que asiste a la celebración con un traje no adecuado. Todos somos llamados, pero para responder a la invitación del Señor debemos despojarnos del hombre viejo y revestirnos del hombre nuevo como diría san Pablo, (usar el traje de fiesta). No es suficiente con querer asistir

querer aceptar la invitación, sino que es necesario aceptar esa invitación de manera activa, respondiendo constantemente a los llamados de Dios, llevando una vida coherente con nuestra fe. La constante conversión del corazón es lo que nos ayuda a estar preparados para vivir de manera plena la invitación de Dios a estar con Él. Las obras de caridad, la confesión, la oración, entre otras, nos ayudan a mantenernos en el camino de Dios. Escribe Don Orione:

“¡Qué bien que se está de espíritu después de la confesión! ¡Cómo nos sentimos más animados para combatir, como buenos soldados de Cristo, contra

nuestras pasiones! ¡Cómo permanecemos más deseosos de avanzar en las virtudes...”

También escribe:

“El reino de los cielos, entonces, lo conquista sólo quien sabe hacerse violencia, quien sabe vencerse y renegar a sí mismo, con la ayuda de Dios y orando. Recordemos aún que, quien practica la oración, mantiene la vocación, va adelante y se perfecciona en la virtud y llega a hacerse santo, o sea a un gran amor a Dios...”

¿Qué acciones concretas realizas para acoger adecuadamente la invitación de Dios?

Oratio

Nuestro "diálogo" con Dios

Después de meditar con la Palabra, busca encontrar la voluntad de Dios:

¿Qué me pide el Señor en esta ocasión? ¿Cómo le respondo? ¿Qué quisiera decirle a partir de la lectura y meditación del texto?

Contemplación y Acción

Escuchamos a Dios en el corazón y nos comprometemos a vivir algún propósito

Para revestirnos con el “traje de fiesta” y poder ser parte del banquete eterno, necesitamos una vida marcada por el amor vivido en cada acto, en cada gesto, una caridad que no es ociosa como decía Don Orione. En sus escritos se deja ver este anhelo profundo de una vida envuelta en la caridad del Señor que se hace tangible en el amor concreto a los hermanos. Escribe:

“¡Despojarme de todo! Sembrar la caridad en todos los senderos; sembrar a Dios de todas formas, en todos los

surcos…
Hacer que los surcos se iluminen con la luz de Dios;
llegar a ser un hombre bueno entre mis hermanos;
Bajar, y extender siempre las manos y el corazón
para recoger las debilidades y miserias
y colocarlas sobre el altar,
para que un día sean la fuerza de Dios
y la grandeza de Dios...
Señor, abre mis ojos y mi corazón
a las miserias de mis hermanos…
La caridad tiene hambre de acción:
es una actividad que sabe a eterno y divino.

La caridad no puede ser ociosa.
En Dios morimos y en Dios vivimos…
Me siento como un carbón encendido sobre un gran altar:
vivir en El y El en nosotros.
Esto es lo sublime de la vida, lo sublime de la muerte, lo sublime del amor,
lo sublime de la alegría, lo sublime de la eternidad!
El que sigue a María será vencedor de sus propios enemigos
y llegará al reino donde Ella reina con su Hijo,
en la gloria que no tendrá fin,
en la felicidad inmensa…
donde reside el Altísimo!”

Contemplación y Acción

Después de haber meditado con la Palabra

¿A qué acciones concretas te invita el Señor?, ¿a qué te comprometes?

Invitación a vivir lo orado

Con los acontecimientos vividos últimamente en Oriente medio, sentimos el peso de la violencia, la falta de amor y humanidad. Ante este contexto no podemos ignorar el llamado a orar por la paz mundial. Por eso, esta semana te proponemos como misión rezar por la paz del mundo y el término de los conflictos en aquellos países donde la violencia y la guerra han ganado terreno. También te proponemos que cada mañana puedas ofrecer al Señor tus penas y alegrías, las tareas del día, tus preocupaciones, etc., para que venga su Reino de paz.

Invitación a vivir lo orado

Termina este momento con la oración de san Francisco:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe,
donde haya desesperación,
ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh Maestro, que no busque yo tanto

ser consolado como consolar,
ser comprendido como
comprender,
ser amado como amar.

Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
y muriendo se resucita a la vida
eterna.

Amén.

Ave María y adelante

Don Orione
Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile